

ANCORA

"LOS COLORES DE LA PATRIA": RESUMEN DE LA PRIMERA TERTULIA EN EL FAROLITO

CUENTO INÉDITO DE ABEL PACHECO

SUPLEMENTO CULTURAL DE LA NACION

El pintor chileno Julio Escámez, residente en nuestro país desde hace 22 años, fue invitado a exponer recientemente una gran retrospectiva de su obra en Santiago de Chile, y un hermoso libro sobre su quehacer artístico acaba de ser publicado en Costa Rica



Julio Escámez es frugal como un asceta, a quien la vida, en su justa dialéctica, le concedió el sibaritismo de cuatro pasiones esenciales: su arte pictórico, la música, la literatura y los amigos. (Al fondo su pintura *La visita de la vieja dama*).



La amanecida.

Santiago, hito solo concedido a artistas chilenos de logros mayores. Ocupó nada menos que cinco salones de la bella edificación de finales del XIX, con obras dispersas en pinacotecas y colecciones públicas y privadas.

Para no pocos, Escámez es uno de los mejores artistas de América Latina; su trayectoria de casi 50 años abarca el dibujo, el grabado, el óleo y el muralismo.

Escámez vive en nuestro país, que aún esconde sorpresas como él, aunque no para los estudiantes de la Escuela de Artes Plásticas de la Universidad Nacional, que disfrutaron de su magisterio desde hace 22 años, ni para algunos intelectuales que saben apreciarlo.

A este hombre pausado, de aire distraído y casi huraño, de repente una sonrisa le bailotea en la mirada, le sube por los anteojos y se disuelve en sabiduría sobre cualquier tema, no importa si de biología, historia, política o artes. Es un hacedor de belleza y de inteligencia, y su alquimia no necesita de muchos menesteres.

La pajarera de Escher

En un pueblo herediano, pequeño como lo son todos, a la vuelta de la parroquia indecisa entre antigua y moderna, al bajar de una cuesta empinada, en una casa cual pajarera a la que se llega por una escalera exterior, Escámez, solitario y setentón, hace bocetos, pinta, graba y comparte la vida de vez en cuando con discípulos y amigos.

¡Qué soledad acompañada la del pintor chileno Julio Escámez!

A primera vista se sorprenderían los asiduos al consumo, pues en su casa se halla tan solo lo esencial, ni más ni menos. Una mesa y unas cuantas sillas en el centro de un salón desguarnecido de otros ornamentos; un verde bambuzal a la entrada encantando la oreja, y, en un dormitorio, tras la cocina despreocupada, una cama convencional, muchos libros y tres trajes, nin-

guno de luces.

Escámez es frugal como un asceta, a quien la vida, en su justa dialéctica, le concedió el sibaritismo de cuatro pasiones esenciales: su arte pictórico, la música, la literatura y los amigos. ¿Para qué más? Como me dijo un filósofo favorito: esa parquedad de pasiones es lo que Nietzsche proponía.

Su casa es como un cuadro de Escher, de los de escaleras infinitas, solo que lo invadió nuestro trópico y por las gradas suben y bajan humedades, líquenes y musgos, en una construcción que él mismo hizo a la medida de su modo de vivir y en la que la naturaleza se instala dentro con la venia del artista. Hasta las bandadas de ardillas tienen permiso de roer el techo.

Allí no hay arriba ni abajo, igual que en Escher, sino un todo donde el creador ronda el taller de grabado, el de litografía, el de dibujo y —el más grande— de pintura: para hacerlo, entra y sale al aire libre, oye música, y no para mientes en las marcas que el tiempo, el que transcurre y el clima, va dejando en las paredes y los pisos.

En la puerta de entrada, una enigmática varita de bambú atada a un hilo de pescar le avisa de la visita.

Mayas de la China

"¡Pero qué manera tímida de tirar de la campana!", da la bienvenida.

Al entrar, se topa una con el taller de grabado. Una pieza de madera dura de sándalo de Guanacaste muestra sus trazos finísimos de grabador: la delicadeza de un pie, el gesto tierno de una niña. Miro sus dedos gruesos, sus palmas rudas, y me parece milagrosa tanta belleza surgida de ellos.

La sala recuerda una estancia oriental: el bambú sedante frente a la puerta, la mesa hexagonal con individuales tejidos de cáñamo.

"Hay una relación prodigiosa entre lo chino, lo japonés y lo americano",

ESCÁMEZ: frugal sibarita

AURELIA DOBLES

Julio Escámez pertenece a esa pequeña legión de los modestos que tienen todo para ocupar altivo trono en el bando contrario y, sin embargo, se refugian en una humilde atalaya. De vez en cuando acontece que algún atento a los prodigios escondidos bajo la hoja-

rasca de oropelos falsos, revela a plena luz a uno de estos escasos congéneres.

Así sucedió con el pintor Escámez hace pocos meses, cuando fue convocado por su natal Chile para exponer una gran retrospectiva de su obra en el Palacio Nacional de Bellas Artes de

VIENE DE LA PORTADA

dice Julio y sale de la habitación. Se pierde en un pasillo exterior y vuelve, trayendo varios gruesos libros.

"Mis estudios y el conocimiento que he tenido de las culturas precolombinas y de Extremo Oriente me revelaron que hay coincidencias extraordinarias, asombrosas... Esta ornamentación maya, por ejemplo, tú la encuentras en China..."

Los vastos conocimientos de Escámez no provienen solo de la biblioteca: durante su juventud y madurez fue un viajero impenitente que, sin necesidad de muchos recursos, recorrió el continente americano, Europa, China, India, Japón.

Los personajes de sus cuadros tienen la fisonomía de los dulces ojos: la de los descendientes de mapuches y españoles. Sin embargo, los colores y la anécdota de lo que ocurre en los lienzos no son folclóricos: hay allí el ecléctico entramado de una historia humana con reminiscencias de El Bosco, de Brueghel el Viejo, de los chinos y de los mayas.

"Yo soy profundamente americano en el sentido de amar a América. Yo no noto la diferencia entre vivir aquí o en otros países del continente. Como dice un colega chileno: solamente me he cambiado de barrio."

"Yo digo que la primera población de América es indudablemente de origen asiático y que hay un natural modo de expresión en las artes plásticas, debido a un origen etnológico común, y eso que estamos hablando de las antípodas..."

Cuando aborda un tema, Escámez es irreductible: "A estas culturas, maya y china, hay que hacerles justicia, ya que América y Asia fueron lugares colonizados, y la historia oficial de Occidente las ha marginado siempre, aunque son culturas madres de otras culturas, que han contribuido tanto a la de Occidente."

Arduo comienzo

Su vocación artística se manifestó desde tempranísima edad. Su padre, español, vivió la agonía de la República; era constructor mecánico, armador de estructuras para puentes. Su madre, chilena, fue quien estimuló la inclinación artística de Julio.

"Mi padre era más práctico: decía que el camino del arte era doloroso; quería que estudiara otra profesión."

"En estas estrechas condiciones de existencia familiar no había recursos económicos para costear una educación artística, menos en una ciudad de provincia como en la que vivíamos (Antihuala y Cañete, provincia de Arauco).

"Terminado el bachillerato en humanidades me vi obligado a desempeñar diversos oficios como aprendiz de litógrafo y empleado de una pulpería, hasta que se presentó la oportunidad de ingresar a una academia de arte fundada por una persona excepcional: el pintor Adolfo Berchenko. Sus enseñanzas fueron valiosas; solía decirme: 'Mientras más comprometido estés con el drama humano, tendrás una conciencia social y estética más profunda'. Él me vinculó con el pintor y muralista Gregorio de la Fuente, quien me contrató como ayudante en la ejecución de grandes pinturas al fresco que le habían encargado para un nuevo edificio de ferrocarriles." Julio terminó luego sus estudios en la Escuela de Artes Aplicadas y en la Escuela de Bellas Artes de la Universidad de Chile. "Desde pequeño tenía enorme interés por los diversos oficios: todas las técnicas del grabado, mosaico, mural... De tal manera que todas las he cultivado."

Al salir de Bellas Artes fue becado a Italia y allí estudió sobre todo la pintura mural desde el Renacimiento y la de carácter religioso: Giotto, Piero della Francesca...

"Yo llevaba ya un buen acopio de conocimientos, de oficio, porque había sido ayudante de pintor muralista y esto me ayudó en la comprensión de aquellos pintores, su gran maestría."



Taller (dibujo).

"La mayor riqueza espiritual, sin embargo, no es adquirida solo por el conocimiento de las grandes obras, sino también por el conocimiento de la gente, de sus culturas; esto me llevó a emprender posteriormente largos viajes, tan largos que ahora, echando una vista atrás, pienso que se debió a mi vitalidad juvenil el hecho de que sorteara grandes dificultades, que no trepidara al emprender grandes travesías por este planeta."

Ahora mismo no duda en contar que planea emprender un largo viaje de estudios por toda el área maya, para luego completarlos volviendo a regiones no muy conocidas de Asia: "Quiero profundizar en las coincidencias estéticas."

En meditación cotidiana

A esa altura de la conversación ya hemos subido al amplio taller de pintura donde en varios caballetes hay bocetos en diversas etapas y un gran mural en proceso de dibujo sobre papel.

"Hacer bocetos es fundamental pues ahí contemplo todos los aspectos de un cuadro: el dibujo, la composición..., de manera que no improviso, aunque, cuando lo tengo resuelto, voy con una gran

velocidad."

Él mismo fabrica los materiales en un laboratorio pequeño —en realidad una mesa con retortas, morteros y otros utensilios—.

"Me gusta este lugar por el silencio para trabajar y pintar. Pinto todo el día: me levanto muy temprano y paro cuando la luz natural se va. También me dedico a estudiar todos los días: yo mismo me doy temas."

Dos veces al mes se reúne con un grupo de vecinos de diversas disciplinas para discutir sobre cuestiones y lecturas que se dan como tarea. Participan el sociólogo y teólogo Franz Hinkelammert, el escultor Gerardo Martí, el pedagogo Francisco de Paula Gutiérrez y otros. Cuando lo visité meditaba sobre el texto que escribió García Márquez sobre cómo captar y estimular vocaciones.

Costa Rica

Julio Escámez llegó a nuestro país a finales de 1973, a raíz del golpe militar en Chile.

En ese entonces yo era una adolescente impresionada por la ola de acontecimientos y por los amigos singulares y distinguidos que en esa época empezaron a poblar mi casa, que se abrió solidaria: Joaquín Gutiérrez, su esposa Elena, sus hijas, los yernos, las pequeñas nietas y los amigos de estos, entre quienes se contaba Julio; todos formaban parte de la ilustre diáspora de aquel país desangrado.

Nunca olvidaré las largas reuniones donde, a pesar del dolor, renacían los recuerdos y las esperanzas, entre vino y canciones.

"Salí escapando de Chile; si no, me hubiera ido muy mal." Uno de los murales de Julio Escámez en Concepción, fue destruido por la dictadura. Intercedió por el pintor la Fundación Ebert, que lo trajo a nuestro país.

"Costa Rica me acogió con una generosidad ejemplar; me contrataron en la

Universidad Nacional, y como profesor me han dado espacio para desenvolverme artísticamente. Ya me integré a este país y solo realizo esporádicas visitas a Chile para ver a mis familiares. Ya me hice de este país: hace 22 años que me soportan."

Julio no deja de filosofar sobre la vida, la humanidad, la historia, el arte y la ciencia; su cultura es muy vasta y sus reflexiones van saliendo a borbotones.

"¡Los seres humanos nos parecemos tanto en todas partes!; pero, al mismo tiempo, somos tan variados en la forma de enfrentar la existencia. Por eso nadie es dueño absoluto de la verdad; por eso creo en el combate noble de las ideas. Esto de la globalización es un atentado contra la belleza del ser humano, que es su variedad cultural."

Un hermoso libro sobre su obra acaba de ser publicado en Costa Rica por la Editorial Nuestra Tierra. En formato de lujo, tapas duras, sobrecubierta en colores, contiene un prólogo del poeta Pablo Neruda, admirador de Escámez, y presentaciones de los dos últimos directores del Museo Nacional de Bellas Artes de Chile y un texto del mismo Escámez sobre sus inicios; no obstante, lo enjundioso del libro son las reproducciones de sus dibujos y pinturas.

EXPOSICIÓN EN CHILE

"Volver a Chile fue, como lo dijo el director del Museo Nacional de Bellas Artes, Milán Ivelic, una manera de retornar a la memoria y de volverme vigente otra vez allá."

"Fue una necesidad del anterior director, Nemesio Antúnez, por la cantidad de artistas que tuvieron que abandonar Chile y que han sido relegados al olvido en un país que ha ido cambiando en forma muy dramática, en el cual hay una tendencia a borrar el pasado."

"Para mí fue sorprendente la resonancia de la exposición. Fue muy emocionante para mí encontrarme con ese Chile conocido y desconocido que llegó en gran número a la exposición."

Escámez fue objeto de muchas entrevistas con los principales medios escritos, y con él grabaron tres programas de televisión.

"En todos hice referencia especial a mi vida en este país, a mi labor como pintor en este lugar que me brinda la tranquilidad, el reposo, el silencio que todo artista necesita y que me es tan grato."

ANCORA

EDITORIA

AURELIA DOBLES TREJOS

CONSEJO EDITORIAL

MARÍA ELENA CARBALLO,
CARLOS CORTÉS, AURELIA DOBLES,
CARLOS F. ECHEVERRÍA
Y EDUARDO ULIBARRI

COLABORADORES

VÍCTOR HURTADO,
WILLIAM VENEGAS,
ABEL PACHECO
Y RICARDO KANDLER

EL ARTE

"He pasado por muchas etapas. No he tenido un solo estilo, aunque mi concepción del arte es unitaria: es un modo de comunicación entre los seres humanos, testimonio de formas de existencia, de formas de pensamiento, y donde mejor se refleja la interioridad de ser humano; los más grandes psicólogos han sido los artistas. También creo que es algo misterioso: no sabría decir por qué el hombre hace arte. Tal vez es un intento desesperado por arrancarle algo a la muerte."

"Todo arte que no conmueva el corazón humano, no sirve para nada. Lo único que enriquece al arte es la vida."